

Apocalipsis 7:11-17
La Gran Multitud de los Gentiles
Por Chuck Smith

Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, (Apocalipsis 7.11)

El cielo tendrá un tiempo glorioso de adoración al Señor. Si usted encuentra oneroso adorar al Señor ahora, en el cielo se sentirá muy incómodo. Pero si usted ha descubierto el gozo y la bendición de solo adorar a Dios, entonces usted se sentirá como en casa en el cielo porque estaremos adorando a Dios y oh, hay tanto, tanto por lo cual estar agradecido.

La verdadera alabanza es la que surge espontáneamente desde nuestros corazones al reconocer la bondad de Dios, la gracia de Dios, las bendiciones de Dios. A Dios le agrada bendecir a Su pueblo. Y las bendiciones de Dios muchas veces apelan desde nosotros una respuesta espontánea de alabanza. “Señor, eres tan bueno. Oh Señor, te amo”. Y es esa espontaneidad de alabanza lo que es verdadera alabanza.

Muchas veces usted estará en servicios donde habrá una especie de animadores intentando alentar a las personas a alabar al Señor porque queremos que Dios nos bendiga esta noche y demás.... Y hay una especie de estímulo emocional entre las personas. Pero si yo estoy alabando al Señor para obtener bendición, esa no es una verdadera alabanza. Es algo egoísta. En cambio si yo reconozco cuán bueno es Dios... y si usted está allí en esa escena celestial y usted se da cuenta, “Wow, esto es glorioso”, saldrá una alabanza espontánea. Nadie tendrá que decir, “Ahora alabemos al Señor, todos”. Estaremos alabándole y adorándole a Él. Estaremos entrando para ver al Dios que creó el universo, para ver al Hijo de Dios quien vino y se entregó a Sí mismo por nuestros pecados, para estar allí en esa gloriosa multitud. Será una alabanza espontánea por todo el lugar. Y cada nuevo grupo que llega, nosotros diremos, “Wow, ¡alabado sea el Señor! ¡Gloria a Dios!” Y es interesante, estos ancianos parecen siempre estar cayendo sobre sus rostros en adoración a Dios.

diciendo: ¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, (Apocalipsis 7.12)

Pareciera que cada vez que ellos le alaban a Él, están agregando algo porque la bondad y la grandeza de Dios se expanden en sus mentes. Más y más ellos ven la bondad de Dios y la gracia de Dios. De esa manera ellos expanden la adoración. Regresando atrás en el comienzo los ancianos dicen, “Tú eres digno, Señor, de recibir la gloria, el honor porque Tú creaste todas las cosas”. Así que gloria y honor. Pero luego cuando el Cordero toma el rollo de la mano derecha, entonces nosotros decimos, “Digno es el Cordero de recibir alabanza y la gloria y el honor”.

Y luego cuando se unen los demás en alabanza, la alabanza se expande y aquí se expande aún más. “La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza”.

Sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Y uno de los ancianos habló diciéndome: Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Y yo le respondí: Señor mío, tú lo sabes. (Apocalipsis 7.13-14)

Juan está diciendo, “Yo no lo sé, dímelo Tú”, básicamente es eso. Los ancianos dicen, “¿Quiénes son éstos en sus vestiduras blancas? ¿De dónde han venido?” Juan dice, “Tú lo sabes”. Así que él le explica a Juan,

Y él me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. (Apocalipsis 7.12-14)

Así que él identifica a estas personas como aquellos que salieron de la Gran Tribulación. Yo creo que el gran período de avivamiento como el mundo nunca ha visto antes, tendrá lugar inmediatamente después del rapto. Pienso que habrá tantas personas que se han mantenido al margen de las cosas. Tantas personas que no se han comprometido, pero que han oído el mensaje. Ellos han apreciado a quienes conocen al Señor, han sido testigos para ellos por mucho tiempo. Y de repente cuando acontece el rapto, habrá un conocimiento, un despertar a lo que ha sucedido. Y créame, habrá muchas personas arrepentidas sobre sus rodillas, clamando por la misericordia de Dios y por la gracia de la salvación.

Ahora, al abrir el quinto sello en el capítulo 6, versículo 9, él ve las almas que estuvieron bajo el altar de quien fue asesinado por el testimonio que ellos mantenían. Y ellos clamaban a gran voz, diciendo, y clamaban a gran voz, diciendo: “¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?” (Apocalipsis 6.10). Estos son los que fueron martirizados durante el gobierno del anticristo. Estos son aquellos que sintieron que era necesario quitar de la tierra para que el anticristo pudiera consolidar su poder.

Es interesante para mí que los defensores de la Nueva Era están comenzando a decir que tendrá que haber, y ellos lo llaman así, una limpieza de la tierra antes de que ellos puedan establecer realmente la Nueva Era. Y ellos hablan de más de dos billones de personas siendo barridas de la tierra de manera de establecer el reino de la Nueva Era sobre la tierra. Y está en sus escritos; yo no recomiendo que los lea, pero hay quienes los leyeron y citan esos textos de la necesidad de limpiar la tierra. De dar muerte a aquellos que se interponen en el camino de la utopía que ellos planifican establecer sobre la tierra. De esa manera, aquí hay un gran número de personas.

En el capítulo 6 bajo el quinto sello, su número aún no está completo. De esta forma, ellos están en espera hasta que se complete la cantidad. Aquellos que han de ser martirizados, porque han de ser martirizados. Así que ellos están clamando, Señor, ¿cuánto más hasta que Tú tomes venganza contra aquellos que nos han asesinado? Básicamente. “y clamaban a gran voz, diciendo: “¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y se les dio a cada uno una vestidura blanca; y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido.” (Apocalipsis 6.10-11).

En el capítulo 7, él nos lleva hacia estos que están clamando por venganza sobre aquellos que tomaron sus vidas. El número ahora está completo y ahora son llevados a la escena celestial. Ellos han salido de la Gran Tribulación y ahora están en el cielo. Ellos ahora tomarán su lugar en el cielo. Ellos no son la iglesia. Si hubieran sido la iglesia, Juan los hubiera reconocido cuando él dice, “¿Quiénes son estos? ¿De dónde son?” “Esta es la

iglesia, yo soy parte de ella”. Pero Juan no sabes quiénes son ellos. Ellos son un grupo con el que Juan no está familiarizado.

Es interesante que cuando llegamos al capítulo 20 del libro de Apocalipsis y allí en la imagen celestial, versículo 4, Juan dice, “También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió autoridad para juzgar.” (Apocalipsis 20.4). Esa es la iglesia. Jesús dijo, “Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.” (Apocalipsis 3.21).

Pablo dice a los Corintios, “¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene algo contra su prójimo, a ir a juicio ante los incrédulos y no ante los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿no sois competentes para juzgar los casos más triviales? ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¡Cuánto más asuntos de esta vida! (1 Corintios 6.1-3). Así que este primer grupo que Juan ve en el capítulo 20, versículo 4, es la iglesia. En sus tronos, se les entrega juicio. Pero luego Juan dice, “También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años.” (Apocalipsis 20.4).

Así que él ve el segundo grupo, el segundo grupo es este que tenemos aquí en el capítulo 7 quienes fueron martirizados durante el período de la Gran Tribulación. Fueron asesinados por el anticristo por rehusarse a seguir su programa. Su rechazo a adorarlo a él. Ellos rehusaron colocarse la marca que él les colocó a los demás para marcarlos como de él. Ellos rehusaron entrar en ese sistema económico de recibir la marca para poder comprar y vender. Ellos escogieron la muerte antes que servir al anticristo. De esa manera fueron asesinados por rehusar adorar al anticristo. Millones sin duda. “Una multitud que ningún hombre puede contar”, y ellos están allí en el cielo porque han sido martirizados por su testimonio.

Ahora, para que usted no piense, “Bueno, eso es genial, yo esperaré. Yo viviré ahora y luego cuando la iglesia sea raptada, me pondré serio delante de Dios, yo no me pondré la marca y dejaré que me maten”. Permítame decirle esto. Si usted no vive para Jesús ahora con la ayuda del Espíritu Santo, me pregunto si usted será capaz de morir por

Jesucristo luego. Es más importante que usted viva para Jesús ahora y entonces usted estará con la iglesia que será raptada.

“Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.” Como hemos dicho, las vestiduras blancas representan la justicia de Dios por fe. Encontramos que la iglesia también está vestida de lino blanco, puro y limpio, que es la justicia de los santos. Nosotros somos justos no por las obras que hacemos. Somos justos y contados como justos por nuestra fe en Jesucristo.

Pablo el apóstol estaba intentando ser justo por sus obras cuando era un Fariseo. Él intentaba hacer todo lo que fuera justo. Él hacía su mejor esfuerzo para guardar la ley como él la comprendía. Y él mismo dice, “Acercas de la justicia que es por la ley, soy intachable”. Quiero decir, él realmente trabajaba en eso. Pero luego él dice, “Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia” (Filipenses 3.7-9). Él una vez tuvo esto. Pero ahora la justicia que es de Cristo a través de la fe. Esa es la justicia que Dios acepta.

Así que ellos lavaron sus vestiduras, las hicieron blancas en la sangre del Cordero. ¿Qué puede limpiar mi pecado? ¿Qué puede quitar las manchas del pecado? ¿Qué puede quitar el daño del pecado de mi vida? Nada sino la sangre de Jesús. Oh, qué hermoso es ese torrente de pureza.

Por eso están delante del trono de Dios (Apocalipsis 7.15)

Nuevamente, esto muestra que ellos no son la iglesia porque ellos están delante del trono de Dios,

, y le sirven día y noche en su templo; (Apocalipsis 7:15)

La iglesia no tiene nada que hacer con el templo. Y la iglesia es la novia de Cristo. Y nosotros vivimos y reinamos con Él y somos Su novia. Él dice, “Ya no los llamaré siervos; sino amigos; porque el siervo no sabe lo que hace su Señor” (Juan 15:15). Así que allí estamos nosotros como la novia de Cristo, ellos llegan como recién llegados, y tienen una posición inferior sirviendo allí en el templo.

y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. (Apocalipsis 7:15)

Le diré, estar allí será grandioso, no importa qué categoría tenga usted, solo estar allí será grandioso. “y el que está sentado en el trono”, o sea, Dios, “extenderá su tabernáculo sobre ellos.”

Ya no tendrán hambre (Apocalipsis 7.16)

Regresando al tercer sello, atrás en el capítulo 6, versículo 5, habrá una gran hambruna sobre la tierra luego de la guerra. Durante la guerra, las grandes batallas, probablemente guerra nuclear, muchos suministros de alimentos de la tierra serán destruidos o contaminados por la radiación, el hambre destruirá a muchas personas, incluso más que en nuestros días. De esa manera, estas personas que están en la Gran Tribulación experimentarán hambre y de esa manera, estas personas ahora son llevadas a la escena celestial, y ya no tendrán hambre.

ni sed, (Apocalipsis 7:16)

Al avanzar en el libro de Apocalipsis, encontramos que Dios castigará a los suministros de agua fresca de la tierra y no serán potables. Así que las personas pasarán sed porque el agua no se puede beber. Nuevamente, contaminada.

ni el sol los abatirá, ni calor alguno, (Apocalipsis 7:16)

Se nos dice que a medida que los juicios de Dios avancen que Dios le dará poder al sol para quemar a los hombres que viven sobre la tierra. Se quemarán por el gran calor del sol. Así que ellos han pasado por esto y han experimentado algunas de las dificultades de la Gran Tribulación. El hambre, la sed, y el sol quemante. Pero ahora ellos son libres de todo eso. Ellos están en el cielo y están lejos de todas las calamidades y de todas las catástrofes que han experimentado porque no estuvieron listos cuando el Señor se llevó a Su iglesia.

pues el Cordero en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. (Apocalipsis 7.17)

Ellos están en el cielo, pero será un duro camino. Usted no querrá tomar ese camino, créame. Usted no querrá estar aquí cuando el juicio de Dios comience a caer

sobre la tierra. Como dijo Jesús, “Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre.” (Lucas 21.36). Y así, yo quiero estar en medio de aquellos en el capítulo 5 en vez de aquellos en el capítulo 7. Yo quiero estar allí delante del Hijo del hombre antes de que comience la Gran Tribulación sobre la tierra, en vez que estar aquí e ir por el camino difícil. Hay una manera fácil de ir, hay una manera difícil de ir. Todo depende de usted.